

EL TRABAJO INFANTIL COMO FENÓMENO SOCIAL EN *PÁGINA/12*

ROMÁN FORNESSI

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN - UNLP

romanfornessi@hotmail.com

*Si la comunicación sólo es posible
en el marco de una cierta intersubjetividad,
sus productos, esto es, los discursos,
contienen dicha intersubjetividad de manera implícita,
por lo que puede ser explicitada mediante el análisis.*

Jorge Ruiz Ruiz (2009)

LA INFANCIA Y EL LUGAR DONDE DEBE TRANSCURRIR: LA ESCUELA

Desde *Página/12* se aborda la infancia como un período de la vida donde debe predominar el juego, así la actividad lúdica se erige por encima de cualquier tipo de tarea que los niños deban realizar. De ésta manera se excluye de plano la posibilidad de que un niño cargue con cualquier tipo de responsabilidad o presiones que se caracterizan como propias del mundo adulto, y que obstaculizan el adecuado desarrollo del niño en tanto tal. Así se crea la imagen de incompatibilidad entre el niño y tareas que le demanden una quita del tiempo en que podría estar jugando e interactuando con sus pares.

La actividad lúdica da al niño el pleno desarrollo de sus aptitudes relacionales ya que requiere del contacto con el otro en lo que implica compartir un mismo código: el del juego. Cuando en las notas periodísticas sobre el trabajo infantil de *Página/12* se piensa sobre ésta problemática enmarcada en la infancia como objeto de reflexión de la sociedad contemporánea, se asocia a la actividad lúdica, a sentimientos y procesos alegres y festivos: la risa, el afecto, la alegría, el desarrollo libre de la imaginación, esto es: la ausencia de reglas estandarizadas que impliquen una limitación en el juego, la espontaneidad de la actividad y de la reacción del niño que generan un desarrollo genuino y un continuo rehacerse de su personalidad en la interacción lúdica con su entorno.

No menos importante que la actividad lúdica resulta el hecho de que los niños deban transitar también el proceso de escolarización, de hecho se plantea la necesidad de que ambas se den en un mismo espacio. Es importante destacar que para *Página/12* la escolarización no se representa como una responsabilidad del niño sino del sistema, que debe asegurarle a aquel su desarrollo intelectual óptimo. La institución educativa es el lugar donde el niño debe estar, ya que allí se encuentra en contacto con pares que están en su misma situación, propiciando el establecimiento de lazos, y consolidando el proceso de socialización primaria.

También se erige ésta imagen del niño que debe jugar y escolarizarse como alejada de ciertos escenarios que se representan como comunes a la hora de pensar a un chico fuera de la escuela. Considero oportuno aclarar aquí que cuando se piensa al chico fuera de la escuela se lo representa, inmediatamente (como un proceso de asociación directa) en la calle. Así al estar en la escuela, no sólo está asegurándose su desarrollo intelectual y relacional óptimo sino que también se encuentra resguardado de una serie de peligrosidades que son propias de la calle: la insalubridad, la desprotección y (sobre todo) la violencia.

Desde el periódico se entiende que hoy en día existe una ausencia de tiempo para el juego, sobre todo en aquellos niños que pertenecen a familias de bajos recursos. Aquí se hace mención a los recursos, es decir, tenemos que interpretar que el hecho de que ciertas familias no posean los ingresos suficientes para subsistir implica que los niños que las componen deban generar también ingresos para ayudar o colaborar en la economía familiar.

De ésta manera queda descartada de plano cualquier posibilidad de desarrollo de la dimensión lúdica en la infancia. La idea que prima detrás de este postulado podemos describirla como sigue: el niño en su condición de tal siempre juega, lo cual implica que genere redes relacionales desde un costado inocente de su personalidad y desarrolle sus potencialidades relacionales con sus pares desde una plataforma compartida como sería el código del juego, que implica reglas y formalidades a seguir para que la actividad se desarrolle ordenadamente. Ésa aprehensión del código de juego es una facultad que le permitirá la futura aprehensión de códigos sociales que lo insertarán al mundo como un individuo más, apto para dar rienda suelta a sus aptitudes (laborales, sociales, intelectuales, etc.).

Veamos qué dice *Página/12* al respecto: “Algo que lamentablemente iguala a los chicos hoy es la falta de juego. Los de menores recursos, por lo que todos sabemos pero muchos callan: la explotación infantil” (16 de julio de 2005).

Detengámonos un instante en éste extracto del diario. En tan sólo esas tres líneas encontramos varias afirmaciones: en primer lugar el hecho de que los niños en ese momento contarían con una carencia en común: carencia de juego, no se distingue aquí procedencia familiar, estrato social, edad, sólo se habla de los chicos, de todos ellos. En segundo lugar encontramos una aclaración que remite a la falta de juego de aquellos niños que poseen bajos recursos, y se explicita la causa de esa carencia: el trabajo infantil. Por último cuando se hace mención a que es el trabajo infantil el causante de que los niños de bajos recursos no cuenten con la posibilidad de juego, se menciona también casi en forma de denuncia que es un aspecto de nuestra sociedad que todos conocemos pero ante el cual muchos deciden hacer caso omiso. Se deja expuesta aquí la idea de una falta de compromiso que el diario advierte en la sociedad con el fenómeno trabajo infantil. Por medio de ésta afirmación, que aquí tomaremos de hecho como una acusación, *Página/12* intenta generar conciencia en la sociedad lectora, y promueve una voz de alarma para mitigar la indiferencia que la sociedad presenta ante el fenómeno del trabajo infantil.

Muy lejos de generar condiciones óptimas para que los chicos jueguen, según éste medio gráfico se generaba sistémicamente una continua demanda de esfuerzo hacia los niños (que no deberían realizar) por ingresar al sistema socioeconómico. Vayamos un poco más allá y veamos qué está planteando *Página/12* aquí: los niños que deben dedicarle tiempo al trabajo quedan excluidos de cualquier posibilidad de juego.

Aquí nos encontramos ante un reduccionismo que plantea una relación directa entre niños trabajadores-niños que no juegan, ante esto nos preguntamos desde este trabajo: ¿realmente es así? ¿Los niños que trabajan no juegan en ningún momento del día? ¿Tampoco lo hacen mientras están trabajando? Consideramos que estamos ante un caso de reduccionismo en el cual *Página/12* incurre, ya que los niños no dejan de jugar por estar trabajando, aunque sí puede pensarse que las condiciones en las cuales estarían jugando en ese caso no serían las óptimas para desarrollar su costado lúdico.

Para el periódico todo niño que trabaje y no incentive su desarrollo lúdico e intelectual queda excluido del sistema. De ésta forma se construye la imagen de excluido vs incluido del sistema. Siguiendo éste razonamiento, en base a lo expuesto en el apartado donde mostramos investigaciones antecedentes, podemos inferir que según *Página/12* ésta lógica de pensamiento de los padres según la cual los niños al trabajar se desarrollan como sujetos productores que, debido al trabajo realizado desde que son jóvenes, se encontrarán en un futuro, más y mejor preparados para ingresar al mercado laboral, estamos ante un pensamiento enmarcado en el paradigma proteccionista. En contraposición, desde el discurso de *Página/12* se puede vislumbrar cierta afinidad con el paradigma opuesto: el abolicionista, que aboga por la erradicación definitiva del trabajo infantil, ya que impide el óptimo desarrollo de las potencialidades físicas e intelectuales de los niños.

LA IDENTIFICACIÓN DEL TRABAJO INFANTIL CON LA EXPLOTACIÓN:

UNA OMISIÓN DE LA HETEROGENEIDAD

Dediquémosle unas palabras más a ese apartado extraído del diario: se habla, concretamente, de explotación infantil, y aquí me parece necesario hacer una advertencia: si bien *Página/12* es un diario de tinte progresista, no deja por ello de caer en lugares comunes a la hora de hablar sobre el tema que nos interesa, el trabajo infantil. Expliquemos esto, en varias oportunidades (como en el caso del texto que extrajimos de una nota y volcamos más arriba) se habla de explotación infantil, se utiliza esta categoría como sinónimo de trabajo infantil. Creemos que *Página/12* está incurriendo en un error conceptual, que tiene sus consecuencias en el discurso que se le brinda a los usuarios lectores del diario, y que genera también una asimilación inmediata entre trabajo infantil y explotación infantil.

Como queda demostrado en este trabajo, el trabajo infantil es un mundo sumamente heterogéneo, dentro de ese fenómeno se encuentra como un aspecto suyo la explotación comercial infantil, pero ello no quiere decir que sean dos fenómenos sociales idénticos. *Página/12* incurre en el error de no contemplar la heterogeneidad que implica el mundo del trabajo infantil, la diversidad de situaciones en las cuales un niño trabaja y no por ello es explotado comercialmente. Esta asimilación que el diario hace entre trabajo y explotación infantil implica que el discurso del periódico cayó en un lugar común, que desde este trabajo se considera un lugar de reproducción del sentido común: el hecho de identificar el trabajo infantil con la explotación infantil, colaborando con ello a reproducir ese sentido de concepción del fenómeno que consideramos desde este trabajo inapropiado para estudiarlo y abordarlo.

EL TRABAJO INFANTIL COMO UN PRODUCTO DEL MODELO DE ACUMULACIÓN NEOLIBERAL

En *Página/12* se entiende que estas falencias (la falta de juego a causa de la necesidad de que los niños deban generar ingresos que suplan aquellos que los padres han perdido por resultar desempleados) se dan como resultado de una estructura socioeconómica que cronológicamente podemos ubicar en los inicios de la primera década del siglo XXI, como consecuencia del modelo de acumulación neoliberal consolidado en los 90 en Argentina.

Es decir que es el sistema imperante el que no genera las circunstancias óptimas para el correcto desarrollo de los niños y los obliga a ocuparse económicamente de subsistir por sí mismos, y no solo eso, sino que además cuentan con la presión extra de tener que ayudar a subsistir a sus padres y a sus hermanos. Lo importante a rescatar es que se trata de una situación resultante del sistema de acumulación, son circunstancias a nivel estructural, se asiste a un proceso generalizado de aumento del trabajo infantil como consecuencia de un modelo de acumulación económico ya consolidado.

Para *Página/12*, el fenómeno trabajo infantil se desarrolla por determinado modelo y dentro de las reglas capitalistas de él, se genera la posibilidad crítica de derribar éste modelo, o al menos de cambiar ciertas lógicas de producción que redundarían en la erradicación del trabajo infantil: principalmente asegurando a los padres ciertos ingresos dignos que les permitan convertirse en el principal sostén familiar sin requerir

del esfuerzo laboral de sus hijos para mantener la economía familiar. En este sentido encontramos lo que Rausky (2010) ha investigado sobre el tratamiento que el trabajo infantil recibe de un diario platense en línea con lo expuesto por *Página/12*, según la autora el diario *El Día* atribuye como consecuencia las características de una estructura, de un sistema, como es la pobreza.

Veamos un fragmento de una de las notas del diario, que se titula “Mejorar la situación de las familias”, y que servirá como ejemplo de la postura que propone atribuir el desarrollo del trabajo infantil a las propiedades inherentes del modelo de acumulación neoliberal: “El problema central es la falta de recursos en el hogar”, se afirma contundentemente en el cuerpo de la nota (13 de diciembre de 2005).

Detengámonos en este punto y pongamos atención sobre el énfasis puesto en la familia. Siguiendo su discurso, *Página/12* entiende que dicho grupo es el seno primario de desarrollo del niño, entendido como futuro adulto es allí donde debe asegurársele un bienestar que le permita el desarrollo de sus potencialidades para poder constituirse como sujeto que vivirá en un mundo compartido por otros tantos individuos que se han formado en grupos con similares características que el suyo. La atención puesta en la importancia de la familia tiene su correlato en el mismo grado de responsabilidad que ese grupo posee por la ausencia de condiciones para que los niños puedan desarrollarse óptimamente: principalmente un lugar que provea a las relaciones interpersonales de un marco armonioso, y recursos materiales.

Según entendemos, para *Página/12* esa responsabilidad sería compartida, pues si las familias no pueden asegurarle al niño las condiciones necesarias para su correcto desarrollo se debe en gran parte a la falta de posibilidades a las cuales las ata un determinado sistema de acumulación. Por ello es necesario poner atención sobre la cuestión familiar como un grupo cuya lógica y dinámica de funcionamiento hacia adentro es consecuencia de una determinada lógica y dinámica de un sistema que la contiene. Y es por ello que se hace mención en reiteradas oportunidades al trabajo infantil como un recurso que deviene una estrategia de supervivencia de las familias ante la falta de recursos que propició una crisis del modelo neoliberal.

No obstante, no perdamos de vista que, si bien el trabajo infantil se erige como una faceta de las estrategias de supervivencia familiares, *Página/12* procura desmitificar el hecho de que sea una estrategia excluyente o que solamente se piense al trabajo infantil como una estrategia de supervivencia de la familia, pues existen otros

mecanismos que requieren del trabajo infantil y no solamente la economía familiar, se está hablando aquí de patrones de acumulación capitalistas que requieren de la utilización de la mano de obra infantil (entendida como un costo de producción barato) para poder seguir reproduciendo la lógica del modelo liberal donde unos ganan y otros pierden.

Al respecto, desde éste trabajo proponemos una posición afín a la teoría estructuralista según la cual el trabajo infantil se desarrolla principalmente como resultado de un sistema de acumulación capitalista, cuya máxima expresión fue el neoliberalismo imperante en la década del 90. No obstante consideramos que en sí mismo el trabajo infantil no debe ser reconocido formalmente como una estrategia familiar de supervivencia, acercándonos en éste punto a la postura que erige como necesario la eliminación de la asociación del trabajo infantil con una estrategia de supervivencia familiar, más allá de que en situaciones de vulnerabilidad social muchas familias lo apliquen como estrategia (Fazzio, 2010).

No perdamos de vista que al plantear esta situación donde unos buscan perpetuar las condiciones que los dejan parados como “ganadores” (Svampa, 2002) de un sistema, a costa de otros tantos perdedores, estamos insertando el fenómeno trabajo infantil dentro de una cadena de valor. En este sentido, cabe preguntarnos cómo se constituye esa cadena de valor, es decir, quiénes intervienen en ese proceso, entonces podríamos responder que la intervención cuenta con tres actores principales: el niño, que aporta su fuerza de trabajo; aquel que se sirve de esa fuerza laboral para lucrar con ella; y un Estado que sirve de marco jurídico y normativo para regular ese tipo de relaciones y velar por las condiciones de vida de sus ciudadanos (entre ellos, claro, los niños).

Siguiendo esta lógica, cabría considerar cierta funcionalidad que esta estructura relacional tiene para la reproducción del trabajo infantil, en este sentido creemos que dicha funcionalidad responde a la voluntad de perpetuar un modelo de acumulación que a su vez los perpetuará a los niños a desarrollar constantemente estrategias de supervivencia, pues quienes hoy son niños empleados laboralmente, mañana serán parte del proletariado también explotado. En este sentido *Página/12* se esfuerza por generar esta actitud reflexiva que invita a preguntarse y repreguntarse sobre la lógica de reproducción de este modelo de acumulación, con todo lo que ello implica, digámoslo una vez más, entre otras cosas: el desarrollo del trabajo infantil.

Afirmaciones tales como “yo trabajaba cuando no existían los chicos de la calle” nos demuestran que está presente permanentemente esta visión según la cual los niños trabajadores son un producto de determinado modelo socioeconómico. Ante lo cual debemos decir que el trabajo infantil existió siempre y no solo a partir de las consecuencias que hayan resultado de determinado modelo socioeconómico. Si bien la estrepitosa aceleración de este proceso se produjo en los 90, es un fenómeno que se puede observar como tal desde mucho antes, incluso en otras épocas históricas.

Y no solo eso, sino que dentro de éste modelo parece ser que los niños trabajadores son los niños de la calle. Detengámonos un instante y aclaremos que para *Página/12* no todo el trabajo infantil es el de los niños en situación de calle, solo se encarga de caracterizar una tendencia que asocia determinado tipo de trabajo infantil (el que se da en los grandes centros urbanos) con el lugar donde principalmente se desarrolla: la calle. A esto agreguemos el hecho de que varios niños no desean volver a sus casas al final del día ya que por diferentes razones que serán analizadas más adelante, y que tiene que ver con cuestiones familiares principalmente (como por ejemplo la violencia) esos niños prefieren pasar la noche en la calle.

Ahora bien, avanzando un poco más, recuperemos lo que habíamos dicho más arriba: los niños “de” la calle, como si la calle tuviera posesión sobre ellos (Vasilachis, 2003), como si su procedencia fuera esa, este dispositivo de propiedad funciona de tal manera que el lector incorpora inmediatamente este mensaje y se reproduce la idea de que el niño es de la calle, y se lo carga de un sentido que invoca esa procedencia: el niño es de la calle, siempre estuvo y estará allí.

Al hablar de los niños de la calle encontramos una particular afinidad con quienes prefieren distinguir entre dos tipos de niños en situación de debilitamiento de sus lazos familiares: los niños de la calle, son aquellos que no tiene ningún tipo de contacto con su familia y que se los identifica por encontrarse en “circunstancias especialmente difíciles” y los niños en la calle, que aun mantienen algún tipo de contacto con su familia y permanecen en la calle solamente durante unas horas al día, lo que demande la jornada laboral, y luego regresan a sus casas con sus familias, este tipo de discursos representan la visión clásica de concebir a los niños de y en la calle, difundida por UNICEF en la década del 80.

Para tal distinción se toma como criterio la vida en familia que puedan llevar o no los niños en situación de calle, pero consideramos que este punto de distinción debería ser problematizado, ya que de este modo se corre el riesgo de centrar la atención en lo que creemos es un aspecto de determinada forma de vida social (la relación familiar que los niños en situación de calle mantienen con su núcleo primario) sesgando la atención que debiera ponerse en otras dimensiones del fenómeno, como la trayectoria personal de los niños y sus familiares, las representaciones que los niños tienen de la vida en la calle, la familia, la educación y el trabajo, entre otras, sobredimensionando un aspecto que no deja de ser relevante pero que no debiera ser exclusivo.

Al profundizar esta distinción se toma al niño que permanece en la calle como vinculado con ciertas condiciones de vida caracterizada por factores como el trabajo prematuro, la baja escolaridad o el analfabetismo por desuso, la desvinculación o el distanciamiento de la familia, experiencias de explotación sexual, conductas infractoras, pobreza, etc. La ruptura del vínculo con su familia, la cual vive por lo general en la pobreza, constituye el punto de partida del proceso que lo lleva a transformarse en niño de la calle. “Teniendo y reconociendo tener familia se han separado de la misma, organizando su vida y hogar en la calle” (Torres Osvaldo, 2003).

En tanto, los niños en la calle se caracterizan por dormir todavía en el hogar y mantener con sus familias una vinculación directa e incluso de dependencia pese a la autonomía que les otorga el hecho de pasar gran parte del tiempo en la calle. La condición de ser niño en la calle puede ser un paso previo a transformarse en de la calle, pero ese tránsito no es inevitable. No hay teleología finalista entre ser niño en la calle y terminar como niño de la calle.

Al plantear que los chicos son de la calle se deja de lado su verdadera procedencia: su núcleo familiar; se debilitan los significados que tienen los lazos familiares y hasta biológicos con su familia, y se genera un lazo artificial entre el niño y la calle. Esto genera, además, una percepción asimiladora entre los niños y características propias de la calle que vienen a la mente de las personas, como la violencia, la drogadicción, la clandestinidad, la inseguridad, etc. Se genera un vínculo entre los chicos trabajadores, de la calle, la violencia, la droga y la clandestinidad, como si fuera una red relacional característica del trabajo infantil urbano.

DESCOTIDIANIZACIÓN

A la situación de exclusión del niño que trabaja, lo cual imposibilita el pleno desarrollo de sus capacidades lúdicas e intelectuales, se le suma la circunstancia en la cual éstos niños pasan hambre. Desde *Página/12* se ve esta situación como algo impensable, algo que no debería caber en las especulaciones de nadie, ya que los niños deben contar con la plena garantía del cumplimiento de sus derechos. De esta manera, al calificar el hambre infantil como algo impensado, se apela a generar un dispositivo de descotidianización ante la situación, procurando así desnaturalizar el hecho de que un niño padezca hambre.

Así, *Página/12* intenta posicionarse como outsider de la situación que le ocupa, para concebirla en su totalidad y en profundidad, por medio del proceso de desnaturalización que posiciona al objeto de estudio en un lugar no cotidiano para poder concebirlo como si no estuviera cargado de una realidad que nos resulta cotidiana. Consideramos que este posicionamiento es de gran valor ya que implica que el lector haga el ejercicio también de cumplir el rol de outsider por un instante, y generar en él una postura de descotidianización ante situaciones con las cuales tiene contacto a diario, proveyendo un punto de vista desde el cual se puede desarrollar una forma crítica y problematizadora de concebir el fenómeno.

Así, el diario procura positivamente generar conciencia de esta realidad en la cual los niños pasan hambre y deben trabajar para saciarlo, problematizando su naturalización. Por más cotidiana que resulte, no debería ser percibida como algo natural para la sociedad, por ello es que se busca poner en cuestionamiento y problematizar una realidad que vemos de manera cotidiana y que siempre está presente en la sociedad, de forma tal que la concebimos como natural, como si siempre hubiera estado allí, inclusive cargándola de cierta atemporalidad; no debemos perder de vista la propuesta reflexiva de *Página/12* de distanciarnos de ella, posicionarla en un lugar exótico, como algo externo que merece ser tratado en totalidad y profundidad para comprender sus características más intrínsecas y así generar plataformas interpretativas desde las cuales abarcar prácticamente el fenómeno.

Siguiendo ésta lógica, el periódico procura mostrar esta realidad como un problema (en varias oportunidades se titula las notas o se hace mención en el cuerpo de las mismas a “el problema de la infancia en Argentina”), así lo que resulta es un cuestionamiento de la situación, una problematización poniendo en jaque éstas cuestiones y alarmando a la sociedad lectora, generalmente con la palabra autorizada de un especialista intelectual o militante o funcionario político, que produzca una bajada a la realidad concreta de lo que se dice periodísticamente. En ésta misma línea, en *Página/12* se eleva al estatus de crimen el hecho de que un niño muera de hambre, ya que las condiciones para que esto no suceda están dadas, y en caso de que no lo estén, pueden generarse. De esta forma el diario desliza una crítica hacia el desinterés y la indiferencia que frente a estas circunstancias manifiesta la sociedad, lo que redundará en la reproducción del fenómeno, puesto que no es sometido a ninguna reflexión crítica.

Se caracteriza así a la infancia trabajadora como un aspecto sumamente negativo de nuestra sociedad, al ponerlo en cuestionamiento se vincula al niño trabajador como sujeto a las amenazas de la sociedad, resultando víctima de ella, y de todas las cualidades que se asumen como peligrosas para ellos: la calle, la inseguridad, los vicios, la desprotección; el problema está cuando no sólo se vincula a los niños con estos fenómenos sino más bien cuando los tiene como protagonistas. Por eso se recurre incansablemente a este dispositivo de extrañamiento, no sólo cuando el niño trabaja, sino por ejemplo cuando es un niño quien comete un acto de delincuencia. Se busca desarraigar de su figura todas esas prácticas que remitan a la violencia, la inseguridad, lo indigno y la humillación por medio de este dispositivo de descotidianización: poniéndolo en cuestión, problematizándolo, sometiéndolo a crítica y análisis.

BIBLIOGRAFÍA

FAZZIO, ADRIANA (comp.): *Niñez, familia y derechos humanos. Logros y desafíos pendientes en la primera década del siglo XXI*, Buenos Aires, Espacio, 2010.

RAUSKY, MARÍA EUGENIA: “El revés de la infancia. Experiencias en torno al trabajo infantil en sectores pobres urbanos de la ciudad de La Plata”, Tesis para el Doctorado en Ciencias Sociales, UBA, 2010.

RUIZ RUIZ, JORGE: *Análisis sociológico del discurso: método y lógicas*, en *Forum Qualitative Social Research*, Vol. 10, N° 2, Art. 26, mayo 2009.

SVAMPA, MARISTELLA: *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Buenos Aires, Biblos, 2002.

TORRADO, SUSANA: *La cuestión social. Quince años de democracia. Ensayos sobre la nueva república*, Buenos Aires, Norma, 1998.

TORRES, OSVALDO: “¿Qué se teje en la Sociología latinoamericana? Temas y tendencias”, en XXIV Congreso de la Asociación Latino Americana de Sociología (ALAS), Perú, noviembre de 2003.

VASILACHIS, IRENE: *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Barcelona, Gedisa, 2003.